

# Vanguardia

Diario del Comisariado del Ejército de Levante

AÑO II ☆

LUNES 2 DE MAYO DE 1938

☆ NÚM. 125

## ¡Por la independencia y la libertad de España y la República, adelante!

La evocación histórica tiene el valor del recuerdo. Las generaciones que recojan el fruto de nuestro esfuerzo y de nuestro sacrificio, evocarán nuestro dos de Mayo con la admiración y la gratitud con que nosotros evocamos hoy el dos de Mayo de los que en 1808 salvaron a España

**C**OINCIDIENDO con la efemérides gloriosa de la independencia española, el Gobierno legítimo de la República Española ha formulado solemnemente su declaración de principios, «para conocimiento de sus compatriotas y noticia del mundo».

No cabe comentario, glosa ni aclaración a las palabras tajantes, rotundas y perfectas de la declaración. En los trece apartados —que susciben todos los españoles dignos sin la menor reserva mental— se condensan todas las expresiones del momento.

En primer lugar afirma el Gobierno, que su fin primordial de guerra es «asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España, una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen».

He ahí el espíritu del 2 de Mayo de 1808 redivivo y latente en nuestra España. Eso es lo que más claramente llega al fondo de la República en estos momentos en que la sangre de los españoles ciega de dolor los cerebros embotados por la barbarie de una guerra impuesta.

Independencia, libertad de la patria invadida. Evocación gloriosa del pasado histórico que se

alza ante nosotros como un espejo.

El postulado del Gobierno es —además de un programa de salvación nacional republicana— el espíritu de la genial etapa de la guerra por la independencia, es el nuevo bando del Alcalde de Móstoles, unido al alma viva de las Cortes de Cádiz.

Nadie pudo jamás imponer a esta tierra fuerte y seria otra voluntad que la que hace de su propia vitalidad. Nadie pudo traernos el sentimiento del extranjeroismo ni hacernos caer en la muerte civil de la esclavitud. España está sola con su misma grandeza y no necesitó, ni necesita, —ni necesitará— la orientación directa de las conciencias sin escrúpulos de dentro y fuera. Como en 1808, tarde o temprano, la única España independiente y libre logra imponer su virtualidad.

Libertad. Contra ella se alzaron los rebeldes. Independencia. Por ella luchamos los españoles. Y hoy como entonces y como siempre por España, por la subsistencia de la razón de toda nuestra vida el pueblo en pie, cierra el paso al invasor extranjero.

Y como entonces la victoria está cerca. Fe en ella, y esperanza en los destinos de España. ¡Por su libertad y su independencia, adelante!

## El Gobierno legítimo de la República española da a conocer en un histórico documento la declaración de los principios fundamentales que defiende en la lucha contra el invasor

En la Presidencia del Consejo se entregó a los periodistas la siguiente declaración, aprobada en el Consejo de Ministros del sábado:

«El Gobierno de unión nacional, que cuenta con la confianza de todos los Partidos y Organizaciones sindicales de la España leal, que ostenta la representación de cuantos ciudadanos españoles están sometidos a la legalidad constitucional, declara solemnemente, para conocimiento de sus compatriotas y noticia al mundo, que sus fines de guerra son:

Primero. Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España, una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera sea cual sea su carácter y origen; con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas y a salvo de cualquier tentativa de desmembración, enajenación o hipoteca, conservando las zonas de protectorado asignadas a España por los Convenios internacionales mientras estos Convenios no

sean modificados con su intervención y asentimiento.

Consciente de los deberes anejos a su tradición y a su Historia, España estrechará con los demás países los vínculos que imponen una común raíz del sentido de universalidad que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo.

Segundo. Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica que intervienen o intenten dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española.

Tercero. República popular representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura democracia que ejerza su acción a través de un Gobierno dotado de la plena autoridad que confiera el voto ciudadano emitido por sufragio universal y sea el símbolo de un Poder Ejecutivo firme, dependiente en todo momento de las directrices y designios que marque el pueblo español.

Cuarto. La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional libremente expresada mediante un plebiscito que tendrá lugar tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia.

Quinto. Respeto de las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española; protección y fomento del desarrollo de la personalidad y particularidad de los distintos pueblos que integran España, como la imponen un derecho y un hecho históricos que, lejos de significar una disgregación de la nación, constituyan la mejor soldadura entre los elementos que la integran.

Sexto. El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia y asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.

Séptimo. El Estado garantizará la propiedad legal y legítima adquirida dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección de los elementos productores.

Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad, garantizará el patrimonio de los trabajadores y se estimularán todas las

medidas que le lleven a un mejoramiento económico, moral y racial de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados y se examinarán con miras a las indemnizaciones que correspondan. Los perjuicios inventariados causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de Reclamaciones Extranjeras.

Octavo. Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad señorial que, careciendo de sentido humano racional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país; asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña la tierra de quien la trabaja.

Noveno. El Estado garantizará los derechos del trabajo a través de una legislación social avanzada, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía española.

Décimo. Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.

Undécimo. El Ejército español, al servicio de la nación misma, estará libre de toda hegemonía de tendencia o partido, y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.

Duodécimo. El Estado español se reafirma en la doctrina constitucional de renunciar a la guerra como instrumento de política nacional. España, fiel a los Pactos y Tratados apoyará la política, simbolizada en la Sociedad de Naciones, que ha de presidir siempre sus normas. Ratifica y mantiene los derechos propios del Estado español y reclama como potencia mediterránea un puesto en el concierto de las naciones, dispuesta siempre a colaborar en el afianzamiento de la seguridad colectiva y en la defensa general del país. Para contribuir de una manera eficaz a esta política España desarrollará e intensificará todas sus posibilidades de defensa.

Décimotercero. Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrenta nuestra tierra, en la que han surgido las viejas virtudes de heroísmo y de idealidad de la raza, cometerá un delito de traición a los destinos de nuestra patria aquel que no reprima, y ahoque toda idea de venganza y de represalia, en aras de una — 89 — sacrificio y trinar de Es realista



«NO HAY REMEDIO»

desastres de la guerra — 1808 —

Ayuntamiento de Madrid

Goya



# Opongamos a la prisa del invasor por derrotarnos, la muralla invencible de NUESTRA RESISTENCIA DE HIERRO

## NUESTRA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

**P**ENSAR en el 2 de Mayo es pensar en la guerra misma. Es lanzar una larga mirada a nuestra tradición, remontar nuestra conciencia a ese año glorioso de 1808, para ver como un gran pueblo entero sabe ensamblar, en el devenir de la Historia, una inequívoca actitud de independencia. Es poder contemplar con los propios ojos de una misma hora trágica, como todo el caudal de resistencia que hoy oponemos a la invasión extranjera, es una misma agua espiritual, brota de un venero común.

Sin embargo, sabemos bien que Franco, que tanto se está preocupando por hacer que, a los cuatro vientos del mundo, pase por moneda de verdad, la más monstruosa de las mentiras, querrá incorporar a su idea de España—¡Pobre idea y pobre España las de Franco!—el gesto genial de un pueblo que tiene tan honda intuición para percibir una verdad, cuando el no percibirla amenaza la libertad de sus destinos.

Esto mismo, sin más, nos salvaría ya de cualquier engaño posible. Y con la misma aguda sensibilidad con que los españoles del año 8 registraron la triste verdad de la invasión Napoleónica, sus descendientes de hoy anotan la de Hitler y Mussolini; se sienten por tanto, sin necesidad de saber Historia, unidos, en un magno gesto, al pueblo que supo arrojar de su horizonte nacional, las fuerzas extranjeras de aquellas horas tan parecidas a las nuestras.

No puede engañar a nadie Franco a este respecto; no puede engañar a los hombres cultos del mundo, pero tampoco puede engañar—y esto es lo que más nos importa—al gran pueblo que, ya dos años en las gloriosas trincheras de la independencia española, lleva metido en lo más hondo de su ser, el sentido auténtico de su guerra.

Pero si no bastara esto, no sería un rotundo mentís a todo intento de querer unir la España de Franco esta gran fecha nuestra—sólo nuestra—el terrible ataque que las tropas de Mussolini, apoyadas en la aviación y la artillería alemanas, realizarán sobre las llanuras de España, a la misma hora en que el General traidor pronuncie su terrible sacrilegio histórico?

Y frente a esto ¿No será una corroboración justa y precisa de lo antes anunciado, la resistencia desnuda y gloriosa con que los verdaderos españoles sabrán paralizar, detener este ataque?

Franco encadena, persigue, tortura, tal vez promete o amenaza. Todo en vano. No puede retener esa oleada de gente que le abandona al paso devastador de sus fuerzas mercenarias. Franco va de triunfo en triunfo sin conseguir el definitivo. No se puede lograr éste cuando el avance fascista sólo consigue ocupar pueblos muertos, tierras y tierras que el pueblo abandonó, en éxodo abigarrado y desolado—todo preferible—antes que consentir la menor convivencia con el fascismo.

No nos abandona—a pesar



de todo—una confianza basada en una ejemplar lección histórica. Tenemos presente que el pueblo español ha agudizado su percepción, para mirar con sus pupilas más profundas cuando ha sonado su última campanada.

Es hora ya de que nuestro grito—clamoroso y sobrio—cruce nuestras fronteras invadidas. Es hora ya de que se separen el más remoto rincón del mundo, la verdad insólita de una nación que se destierra voluntariamente de los trozos cercados por los típicos imperialistas, que se repliega a un límite ya angustioso, todo antes que seguir adscrito a sus tierras y a sus cielos si éstos están dominados por el extranjero.

No somos tribus rojas, no somos legiones mercenarias. Somos un gran pueblo que, hoy más que nunca, se siente respaldado por una gran tradición histórica, por una gran tradición cultural y que moviliza, a la luz de este trance decisivo, con el ariete espiritual de esta fecha significativa, todas las fuerzas de la independencia a la gran empresa de la presente guerra: La restitución de nuestros íntegros horizontes a un clima de auténtica libertad española.

VICENTE GAOS

## Tus hermanos resistieron a los ejércitos de Napoleón con uñas y dientes. RESISTE TU, BIEN AGARRADA EL ARMA A LAS MANOS, A LOS EJERCITOS DE INVASION ITALOGERMANICOS

Permanece sereno y firme en tu puesto ante la aviación y los tanques enemigos. Al avión y al tanque, puedes vencerlos. Contribuye a hacer su acción ineficaz no corriendo cuando aparezcan, permaneciendo pegado a tu trinchera, el arma bien agarrada. Tienes que tumbar a los soldados rebeldes cuando corran contra tu posición, y ni los tanques ni los aviones pueden impedir esta tarea fundamental tuya.

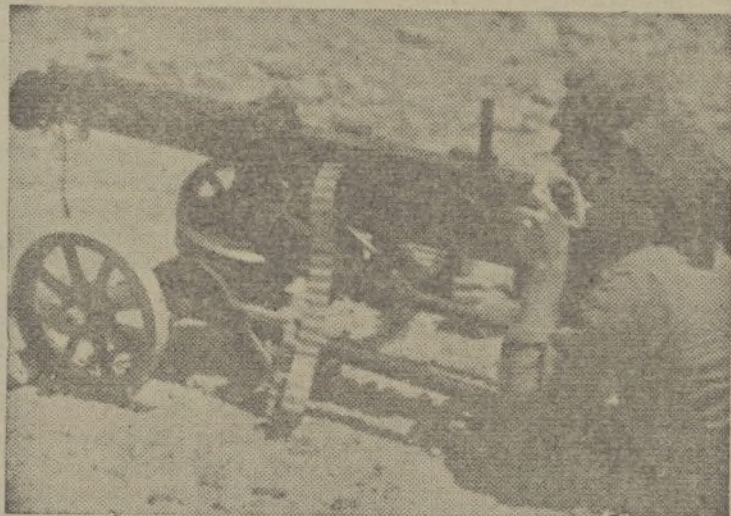
Resistir a los tanques y los aparatos de bombardeo y ametrallamiento es menos difícil de lo que parece.

Agazapado en tu trinchera, materialmente clavado a ella ¡que vengan la aviación y los tanques! No te darán y el enemigo perderá sus energías y su tiempo en esfuerzos inútiles.

Las fortificaciones que has ayudado a levantar son para que, detrás de ellas, ya no te muevas, resistiendo y echando por tierra todos los intentos del enemigo por rebasarlas, hasta el día del ataque victorioso, hasta el día de tu salto y el de todos tus camaradas contra las posiciones del adversario.

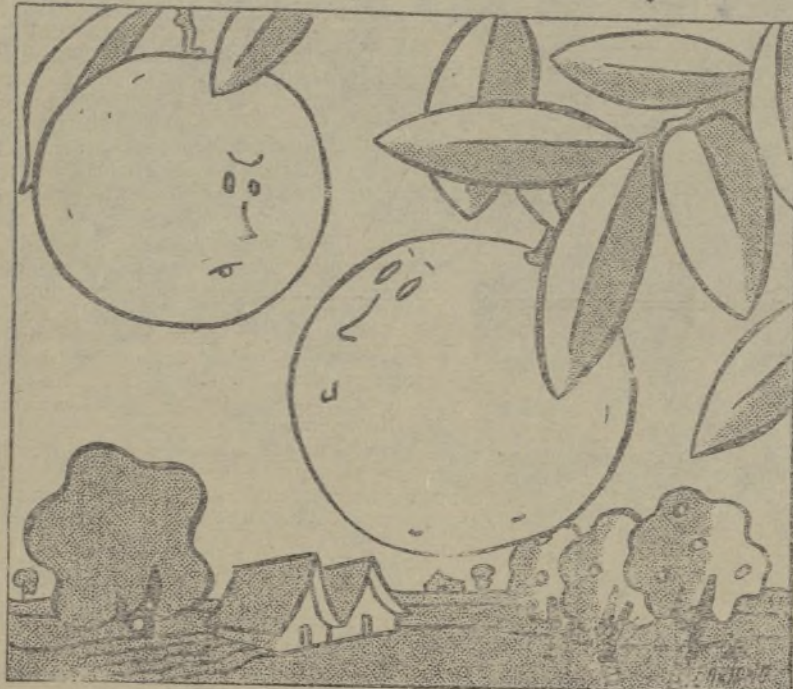
No abandones nunca tu arma ni tu trinchera al enemigo. Y si el enemigo llega hasta donde te encuentras y estás a dos pasos de él, tienes el machete todavía para destrozarle.

¡Obediencia absoluta a la voz de tus jefes! Hoy más que siempre: Confianza en ellos y fe en la victoria.



## Esta ESPAÑA de FRANKO

este país pasan cosas rarísimas, y una de ellas es que los rebeldes hablan de España y de su independencia como si fuese cosa suya. ¿Habrás visto descaro? ¡Pues hombre!... ¡estaría bonito!... ¡que vengan ahora ellos a decir que son... y que nosotros... y que España... es decir... bueno... ¡vamos es que, que, que... (huy qué nervioso se pone uno!)



tiranía extranjera, contra los traidores que venden a su patria, contra la opresión; defended todos a España libre; coged las armas y a luchar contra el enemigo de España... ¡Oigan!... ¡oigan! pero ¿por qué se marchan todos?

—Es que nos ha convencido Vd. y nos ha emocionado tanto que ahora mismo nos vamos a pasar a las filas del Ejército republicano...

(Música, flores, gritos, risas, fusilamientos en masa y otras zarandajas (huy, he dicho zarandajas!) por el estilo).

Los facciosos celebran hoy también el 2 de Mayo como fiesta nacional. No nos podemos suponer como celebrarán esos distinguidos señores la independencia de España, pero el caso es que es así. En

Fascimil (¡oh, qué linda palabra!) de la celebración del 2 de Mayo en cualquier sitio de la zona rebelde, porque allí es igual todo en todas partes.

Discurso del Gobernador civil (¡es civil o civil? ¡no sé, no sé! ¡qué duda más atroz!)

Extranjeros amigos; españoles; señoras, señores, niños y militares sin graduación: estamos aquí para conmemorar la gesta de aquel ser heroico que se llamó Daoiz y Vélarde. (Obación). Aquel día 2 de Mayo del año de... de aquel año, los españoles dignos se alzaron en armas contra los invasores que querían apoderarse de nuestra querida patria para esclavizar a sus habitantes y gozar de los bienes de la naturaleza. Entre vosotros puede que «haiga» alguno que «haiga» oído hablar del Empecinado. Era un general francés vendido al oro de Moscú. (Escandalo). El pueblo español se alzó contra el invasor y le venció en un combate a quince «rounds». (Entusiasmo indescriptible). Haced vosotros lo mismo, españoles del siglo XX, haced lo que aquellos héroes del siglo... bueno, de aquel siglo. Alzáos contra el invasor, contra la

## A NUESTROS LECTORES

Una avería en la máquina de nuestro diario impidió que anteayer apareciera éste como de costumbre. Ante la imposibilidad del reparo inmediato de ello, se tira nuestro número de hoy como el del Primero de Mayo, en una imprenta distinta, alejada de nuestros talleres. Esto hace que, por la falta material de tiempo, no recoja «VANGUARDIA» estos días ninguna información nacional o del extranjero.

Esperamos que nuestros lectores, los combatientes del Ejército de Levante, sabrán disculpar estas deficiencias involuntarias que muy prontotienen que quedar corregidas.

## 1.º DE MAYO EN ESTE PUEBLO

El Comandante Militar de esta Plaza, capitán García del Real, organizó en el día de ayer diversos festejos, que se desarrollaron con gran brillantez.

La Banda de Etapas tuvo la atención de visitar los talleres de VANGUARDIA, donde ejecutó algunas piezas, amenizando así durante unos momentos la labor de los soldados que trabajan en ellos.



Detrás de las fortificaciones que cada día tenemos que reforzar con nuestros picos y palas, hay que hacer frente a los invasores sin ceder un pedazo más de terreno  
**¡ESPAÑA NO PUEDE SER MAS QUE NUESTRA!**

**Derrotamos a Napoleón.  
 Haremos morder el polvo a  
 Hitler, Mussolini y Franco**

Luego del 2 de Mayo de 1808, es éste el segundo 2 de Mayo en guerra. Como aquel lejano, el 2 de Mayo de la resistencia heroica del pueblo a ser dominado. El 2 de Mayo del grito de odio a los invasores y, por eso mismo, de nuestra independencia.

Es el de hoy el 2 de Mayo de nuestra resistencia que no podrán vencer ni siquiera momentáneamente los ejércitos invasores. Contra los cuerpos abnegados de los combatientes de la República se estrellaron sus más furiosas embestidas, se están estrellando, se estrellarán irremediablemente.

Y, tras el 2 de Mayo de la resistencia del pueblo en 1938, vendrá pronto, porque esta es la decisión de nuestros hombres y nuestras mujeres, de nuestros luchadores y los trabajadores esforzados, el triunfo en ofensiva imposible de contener.

Resiste y resistirá España la invasión, porque su pueblo está unido más firmemente cada día que transcurre. El Frente Popular, he ahí el arma magnífica de nuestra resistencia. El arma que nos hace invencibles. El arma que trocará la resistencia de hoy en el ataque arrollador de mañana.

¿Republicanos? ¿Anarquistas? ¿Socialistas? ¿Comunistas? ¿Hombreros decididos a defender España frente a todos. Españoles que no se dejan arrebatar su suelo. Hombres del Frente Popular.

Hay muchas condiciones indispensables para conseguir la victoria sobre el enemigo, pero ninguna como ésta de la unidad. Fallaría ella y, aun todas las otras cumpliéndose, pronto nuestro país quedaría sometido al invasor, de extremo a extremo. Más firme que nunca, hoy, nuestra resistencia y nuestro Frente Popular que nos comprende a todos, y dentro del cual podemos conquistar todas nuestras aspiraciones. Venceremos. ¡Caminamos hacia el 2 de Mayo de la libertad y de la victoria!



## En esta fecha de gestas grandiosas: U. H. P.

Recordemos en esta fecha de libertad e independencia aquella otra que hace 130 años, se escribió en el libro de oro de la Historia de España con letras de molde. La gesta más sublime, más heroica que pueblo alguno realizara en violenta guerra contra el Ejército más potente de Europa, al cual derrotó de forma incomparable.

Y recordemos también que mañana cumplirá el plazo que Franco fijó para ganar la guerra, y no es sólo que no ha ganado, sino que lo que ha hecho con tan violenta ofensiva, ha sido precipitar su derrota aplastante.

No había contado el fascismo con lo que era capaz de dar el pueblo de sí, y hoy vuelve a resonar en la retaguardia y a lo largo de la cinta roja de las avanzadillas el U. H. P. de los primeros días de la revolución; el imperativo magnífico, a cuyo conjuro el pueblo, borracho de heroísmo y de fraternidad, arrebató al ejército

to traidor los cuarteles de Barcelona y de Madrid. Durante la jornada del 18 y 19 de Julio el U. H. P. fué nuestra «Marsellesa»; el grito generoso que expresó la voluntad y guió el avance de las fuerzas libertadoras.

En aquellos días históricos, estas tres palabras perfumadas inflamaban todos los corazones, florecían sobre los labios y tuvieron para nosotros, al par que la fuerza de una consigna, el alegre impulso de un pasodoble. «U. H. P.» cantaban por la calle los muchachos; U. H. P. repetían los periódicos y los carteles fijados en los muros.

Logrados los primeros éxitos, alejado el enemigo, las viejas discordias intestinas resucitaron; nadie quería ceder; una vez más las torpes vanidades partidistas se imponían al IDEAL. Nuestro horizonte espiritual se empequeñecía y olvidados del U. H. P. glorioso empezamos a dar ¡Vivas! cada cual para su casa, y con ello hicimos una desconcertante y estremada borrachera de vocal s.

Pero el U. H. P. de los grandes días triunfales ha vuelto, y con él,

la victoria. Porque su mandato ha llevado consigo el sometimiento a una disciplina férrea, el ritmo en la acción y la posibilidad de tomar la ofensiva.

La guerra que nos despedaza, que hace tiempo ha dejado de ser una guerra civil (porque en el bando contrario apenas hay españoles) es una guerra internacional. Pelean contra nosotros dos de los Ejércitos más fuertes de Europa. El momento es grave y las armas dirán si continuamos siendo un país libre o pasamos a ser una colonia.

Y hoy, al recordar en esta fecha histórica de nuestra Patria las gestas magníficas de aquellos patriotas que en aras de la independencia de su Patria supieron ofrendar su sangre en las batallas de Gerona, Zaragoza y Bailén; nosotros, llevando por delante el formidable grito que reunió a los mineros asturianos en Octubre del 34, el U. H. P. sagrado, emularemos su gesta pasando de la defensiva a la ofensiva, madre de la victoria.

Dos de Mayo de 1938. U. H. P., compañeros. U. H. P. y adelante hasta el fin. Yo sé (me lo asegura el corazón) que al término del camino por donde vamos hay para nosotros un Arca de Triunfo.

FRANCISCO ROIG  
Ejército de Levante

## Velarde, héroe de nuestra independencia en 1808

En el año 1779, en Muriedas (Santander) nació Pedro Velarde.

Y este nombre, que entonces nada significaba, en el transcurso de los años ha venido a grabarse en el corazón de todos los españoles, que por serlo, tienen profundo amor a la independencia patria.

El apellido Velarde, evoca la figura querida que aquel español cien por cien, que en el parque de Monteleón de Madrid, (hoy hace justamente 130 años) defendió en unión de Daoiz, la capital madrileña contra las acometidas furiosas de los invasores extranjeros.

Por su actuación, con fecha 7 de Julio de 1812, y por Real Orden, se le concedieron los honores de capitán general.

130 años han transcurrido. Y ahora, al cabo de tanto tiempo, otra vez el pueblo español, dirigido en su lucha en armas, por cientos de españoles que como Velarde y como Daoiz, han surgido en el curso de la contienda, lucha y muere contra... — ¡que ironía más cruel! — contra los que dicen que luchan — Por la Independencia de España —. Resulta grotesco, deplorablemente grotesco, oír decir que los italianos, alemanes, moros, somalíes, legionarios, de 5 razas distintas y un solo calificativo verdadero, el de ladrones, ayudan a unos miles de falangistas y unos centenares de requetés a defender y conquistar la Independencia de España.

Los facciosos, en su afán de camuflarse de «españolísimos» han aconsejado, seguramente, al General Valli Jefe de la fuerza aérea italiana de la Base de Mallorca, de donde parten los aviones que matan a las mujeres, niños y ancianos de nuestra retaguardia, que adopte el apellido de Velarde.

Infamia tan grande, en proporción directa, a su cobardía y a su vileza. El apellido querido de Velarde, adoptado como sinónimo para cubrir la catadura siniestra de los que, si el Velarde auténtico ahora viviera combatiría contra todas sus fuerzas como entonces lo hizo.

En esta fecha que hoy conmemoramos, nuestro recuerdo del heroico Pedro Velarde, perdura hondamente en el corazón de los buenos españoles. Los españoles luchamos en 1938 defendiendo lo que defendió Velarde en 1808 y contra los invasores extranjeros también.

Y el 2 de mayo de 1938, los combatientes lucharemos con más ardor para emular la gesta gloriosa del capitán general Pedro Velarde, honrando su memoria y aprestándonos para aplastar a los que han escarnecido el apellido glorioso para todos los españoles que prometen vengar la ofensa que inflige a los españoles el General Valli, haciéndose llamar Velarde.

Un Soldado de la " Brigada Mixta

## CHARLAS A LOS COMBATIENTES LA GUERRA DEL FASCISMO ALEMANE ITALIANO CONTRA EL PUEBLO ESPAÑOL

(Continuación)

Todo esto demuestra claramente que los Estados fascistas están haciendo contra España una guerra de rapiña, que pretenden adueñarse de nuestra patria con todas sus riquezas mineras y agrícolas para poner remedio a la catástrofe económica en que se están hundiendo. Quieren convertir a España en una colonia, en la que los capitalistas alemanes e italianos explotarían a los españoles como esclavos.

Los procedimientos bárbaros que emplean en la guerra que nos hacen, sus bombardeos feroces contra las poblaciones civiles como en Madrid, Guernica, Durango, Jaén, Guadalajara, Barcelona, y tantas y tantas ciudades, demuestran claramente que los Estados fascistas tratan a España como país colonial al que quieren someter a la más humillante de las esclavitudes.

Estas son las causas y los objetivos de la guerra que el fascismo alemán e italiano vienen sosteniendo contra el pueblo español, con la complicidad de un puñado de traidores a su Patria. En esta guerra de invasión, de rapiña, el fascismo recurre a los más salvajes procedimientos. Por esto mismo demuestra su impotencia, su convencimiento de que el pueblo español no se dejará vencer.

Todos los pueblos del mundo

están a nuestro lado, porque saben que nuestra causa es justa y porque comprenden que el impidiendo el triunfo del fascismo en España impedimos la guerra mundial. Incluso los pueblos de los países fascistas, aun sometidos como están al terror más espantoso, condenan la conducta de sus Gobiernos, exteriorizan su protesta como pueden, se niegan a enrolarse en las filas invasoras. En Alemania actúa intensamente el partido de la Libertad, que lucha contra el fascismo y se opone a la intervención en España. En Italia, los obreros recaudan fondos para el pueblo español, y celebran manifestaciones de protesta en Milán, Turín y otras poblaciones.

No prosperarán los propósitos de las potencias fascistas. El pueblo español, unido en el Frente Popular, dirigido por su Gobierno legítimo, defendido por su potente y heroico Ejército, arrojará de España a los invasores y asegurará su libertad y su independencia en la guerra mundial que el fascismo prepara. Porque el fascismo no tiene más salida que la guerra, y toda su política se orienta hacia ella. Para esta guerra mundial, el fascismo quiere disponer de las ventajas geográficas de nuestro suelo y quiere utilizar a los españoles como carne de cañón, como auténticas tropas coloniales.



2 DE MAYO  
DE 1808

Vanguardia  
Diario del Comisariado del Ejército de Levante

2 DE MAYO  
DE 1938

# España es el mejor premio a los que luchan por su independencia

## Mayo de 1808 en la Calle Mayor y en la Puerta del Sol Historia romántica del 2 de Mayo

Publicamos en este 130 aniversario del dos de Mayo varios párrafos del libro de Galdós del mismo título que forma parte de sus «Episodios nacionales» en los que se relata la lucha del pueblo madrileño, armado tan sólo de navajas, palos y dientes, contra las tropas napoleónicas de la invasión en aquel año de 1808.

El primer movimiento hostil del pueblo reunido fue rodear a un oficial francés que a la sazón atravesó por la plaza de la Armería. Bien pronto se unió a aquel otro oficial español, que acudía como auxiliar del primero. Contra ambos se dirigió el furor de hombres y mujeres, siendo éstas las que con más denuedo les hostilizaban; pero al poco rato una pequeña fuerza francesa, puso fin al incidente. Como avanzaba la mañana no quise ya perder más tiempo, y traté de seguir mi camino, cuando sentí un ruido que me pareció curruñas en acelerado rodar por calles inmediatas.

—¿Que viene la artillería!

Pero lejos de determinar la presencia de los artilleros una dispersión general, casi toda la multitud corría hacia la calle Nueva. La curiosidad pudo en mí, más que el deseo de llegar pronto al fin de mi viaje, y corrí allá también; pero una detonación espantosa heló la sangre de mis venas, y vi caer no lejos de mí algunas personas, heridas por la metralla. Aquel fue uno de los cuadros más terribles que he presenciado en mi vida. La ira estalló en boca del pueblo de un modo formidable, que causaba tanto espanto como la artillería enemiga. Ataque tan imprevisto y tan ruidoso, había aterrorizado a muchos, que huían con pavor, y al mismo tiempo acaudalaba la ira de otros, que parecían dispuestos a arrojar sobre los artilleros; mas en aquel choque entre los fugitivos y los sorprendidos, entre los que rugían como fieras y los que se lamentaban heridos y moribundos, bajo las pisadas de la multitud, predominó al fin el movimiento de dispersión, y corrieron todos hacia la calle Mayor. No se oían más voces que «Armas, armas, armas». Los que no vociferaban en las calles, vociferaban en los balcones, y si un momento antes la mitad de los balcones, y si un momento antes la mitad de los balcones eran simplemente curiosos, después de la aparición de la artillería, todos fueron actores. Cada cual corría a su casa, a la ajena o a la más cercana, en busca de un arma, y no encontrándola, echaban mano de cualquier herramienta. Todo servía, con tal que sirviera para matar.

El resultado era asombroso. Yo no sé de donde sabía tanta gente armada. Cualquiera habría creído en la existencia de una conjuración silenciosamente preparada; pero el arsenal de aquella guerra imprevista y sin plan, movida por la inspiración de cada uno, estaba en las cocinas, en los hogares, en los almacenes al por menor, en las salas y tiendas de armas, en las puestas y en las herrerías.

La calle Mayor y las contiguas ofrecían el aspecto de un hervidero de rabia, imposible de descubrir por medio del lenguaje. El que no lo vio, renunció a tener idea de semejante levantamiento. Después me dijeron que entre 9 y 11, todas las calles de Madrid, presentaban el mismo aspecto; que se propagaba la insurrección, que se propagaba la llama en el bosque, que se azotaba por impetuoso viento.

El Pretil de los Consejos, por el lado y por la plazuela de la Victoria, se veía gente armada; y los barrios bajos era donde se veía por donde vi.



«CON RAZON O SIN ELLA...»

(«Los desastres de la guerra» — 1808 — Goya)

bres y mujeres, y hasta enjambrados de chicos y algunos viejos, fue por la plaza Mayor y los portales llamados de Brinjas. Hacia la esquina de la calle de Milanese, frente a la Casa de San Miguel, presencié el primer choque del pueblo con los invasores, porque habiendo aparecido como una viciosa de franceses que acudían a incorporarse a sus regimientos, fueron atacados de improviso por una cuadrilla de mujeres, ayudadas por media docena de hombres. Aquella lucha no se parecía a ninguna peripecia de los combates ordinarios, pues consistía en reunirse súbitamente, envolviéndose y atacándose, sin reparar en el número ni en la fuerza del contrario.

Los extranjeros se defendían con su certera puntería y sus buenas armas; pero no contaban con la multitud de brazos que les ceñían por detrás y por delante, como rejos de un inmenso pulpo; ni con el incansable pinchar de millares de herramientas, esgrimidas contra ellos con un desorden y una multiplicidad semejante al de un ametrallamiento a mano; ni con la espantosa centuplicación de pequeñas fuerzas que, sin matar, imposibilitaban la defensa. Algunas veces esta superioridad de los madrileños era tan grande, que no podía menos de ser generosa; pues cuando los enemigos aparecían el número escaso, se abría para ellos un portal o tienda donde quedaban a salvo, y muchos de los que se alojaban en las casas de aquella calle, debieron la vida a la tenacidad con que sus patronos, les impidieron la salida.

No se salvaron tres de a caballo, que corrían a todo escape hacia la Puerta del Sol. Se les hicieron varios disparos; pero irritados ellos, cargaron sobre un grupo apostado en la esquina del callejón de la Chamberga, bien pronto vieron envueltos por el paisaje. De un fuerte sablazo, el más audaz de los tres, abrió la cabeza a una infeliz mujer, que instantáneamente en que daba un grito, se reclinó cargada.

de la furiosa mujer al caer herida al suelo, espoleó el coraje de los hombres. La lucha se trabó entonces cuerpo a cuerpo y a arma blanca.

Entretanto, yo corrí hacia la Puerta del Sol buscando lugar más seguro, y en los portales de Pretineros encontré a Chinitas. La Primorosa salió del grupo cercano, exclamando con frenesí:

—¡Han matado a Bastiano! Más de veinte hombres hay aquí, y denguno vale un rial. Canallas, ¿para qué os ponéis bragas si tenéis almas de pitimita?

—Mujer —dijo Chinitas, cargando su escopeta—, quitate de en medio. Las mujeres aquí no sirven más que de estorbo.

—¡Cobardón, calzonazos, corazón de ahomiguita! —gritó la Primorosa, pugnando por arrancar el arma a su marido—. Con el aire que hago moviéndome, mato yo más franceses que tú con un cañón de a ocho.

Entonces uno de los de a caballo se lanzó al galope, hacia nosotros blandiendo su sable.

—¡Menegilda! ¿Tienes navaja? —dijo la esposa de Chinitas con desesperación.

—Tengo tres: la de cortar, la de picar y el cuchillo grande.

—¡Aquí estamos, espanta cuervos! —bramó la maja, tomando de manos de su amiga un cuchillo carnicero, cuya sola vista causaba espanto.

El coracero clavó las espuelas a su corcel, y despreciando los tiros se arrojó sobre el grupo. Yo vi las patas del corpulento animal sobre los hombros de la Primorosa; pero ésta, agachándose más ligera que un rayo, hundió su cuchillo en el pecho del caballo. Con la violenta caída, el jinete quedó indefenso, y mientras la cabalgadura expiraba con horrible pataleo, el soldado proseguía el combate ayudado por...

Chinitas, herido en la frente y con una oreja menos, se había retirado como a unas diez varas más allá, y cargaba un fusil en el callejón del Triunfo, mientras la Primorosa le envolvía un pañuelo en la cabeza, diciéndole:

—¡Si te moverás al fin! No parece sino que tienes en cada pata las pesas del reloj del Buen Suceso.

El amolador se volvió hacia mí y me dijo:

—Gabrielillo, ¿qué haces con ese fusil? ¿Lo tienes en la mano para escarbarte los dientes?

En efecto; yo tenía en mis manos un fusil, sin que hasta aquel instante me hubiese dado cuenta de ello. ¿Me lo habían dado? ¿Lo tomé yo? Lo más probable es que lo recogí maquinalmente, hallándome cercano al lugar de la lucha; y cuando caí sin duda de manos de algún combatiente herido; pero mi turbación y estupor era tan grande ante aquella escena, que ni aún acertaba a hacerme cargo de lo que entre las manos tenía.

—¿Para qué está aquí esa lombriz?

—dijo la Primorosa, encarándose conmigo y dándome en el hombro una fuerte manotada—. Descosío, coge ese fusil con más garbo. ¿Tienes en la mano un cirio de procesión?

—Vamos, aquí no hay nada que hacer —afirmó Chinitas, examinándose con sus compañeros hacia la Puerta del Sol.

Echéme el fusil al hombro y les seguí. La Primorosa seguía burlándose de mi poca aptitud para el manejo de las armas de fuego.

—¿Se acabaron los franceses? —dijo una maja, mirando a todos lados.

—¿Se han acabado?

—No hemos dejado uno para siemiente de... —contestó la Primorosa—. ¡Viva Español!

Dos de Mayo de 1808. Agustina de Aragón grita con voz ronca el hondo sentido de la independencia española. El clamor de los cañones repercute en las cuatro esquinas de una España jubilosa y confiada; ingenua en definitiva. Pero aquel grito, el rumor injusto de aquellas granadas con cuyo plomo aun caliente se hacían tirabuzones las gaditanas, y el profundo sentimiento del odio al invasor, perdura en este pueblo heroico, en la inflexible raíz de este pueblo español que hoy se bate contra los ejércitos extranjeros que ensangrientan el suelo de la patria. El eco de los cañones resuena a través de la Historia de España. Historia íntima y oscura cuando transcurre en los corredores y en las alcámaras de los grandes palacios. Historia sencilla, luminosa y audaz cuando se desarrolla en la amplitud de los campos o en los límites ciudadanos de las plazas populares. Entre dos luces cruza el escalofrío de Felipe II ante las piedras frías e imposibles del Monasterio de El Escorial. Entre dos infamias pasea los jardines de Aranjuez —espárragos y fresco, lucia majestad y ruina picardía— el rey Fernando VII. Entre dos mentiras —juramento y perjurio— atraviesa un fugitivo, el último Borbón, los artículos de la Constitución española.

Pero España es algo más. Son los Comuneros quienes levantan la primera polareda de oro en Castilla. Y es en el cielo abultado de Madrid donde al atardecer brilla el acero rosa y azul de las charreteras de los Milicianos Nacionales. Y es en su suelo, en sus afueras, en la misma montaña del Príncipe Pío donde se ha ventilado —aire confortante de la Libertad— esta segunda guerra de la independencia.

Otra vez son cañones extranjeros los que ensilan las torres de nuestras ciudades. Otra vez soldados traídos de otras tierras emprenden alegremente la conquista de nuestros pueblos. Y otra vez será el pueblo español quien, al mostrarse inasequible y al resistir hasta el heroísmo, hará que se quiebre la sonora de los invasores —chusqueados. No. España no se conquista así como así. Si Alemania o Italia pretenden someternos a su voluntad ya se habrán dado cuenta de que la empresa no es fácil. Las guerrillas que turbaron el sueño de Napoleón se han constituido en Ejército disciplinado e indomable que no consentirá a Hitler ni a Mussolini dormirse sobre sus imaginarios laureles. Y si fuera preciso, para malograr el reposo de los dictadores totalitarios, el pueblo español volvería al sistema de guerrillas. Mina, Palafox y el Empecinado resucitarían por campos y aldeas, en las madrugada temblorosas y en los anocheceres de espanto, para asustar con sus gollarados perfiles de espectros liberales a los que estando vivos parecen sombras desgarradas de emperadores difuntos.

Pero ese extremo no llegará. El Ejército de la República, al arrullo de los cañones, revive día a día las jornadas heroicas de un pueblo que si en el 2 de Mayo del 1808 dió inequívocas pruebas de vida, ahora, en el 2 de Mayo de 1938 se resiste briosamente a morir.

La guerra de España no tiene en la actualidad el mismo carácter de estampá ingenua que tuvo en tiempos de la invasión napoleónica. Hoy España es una República de abiertos horizontes que no añora la presencia de un trono ni el lastre de una dinastía. República que reserva para sus soldados, en premio a su testarudo y sublime heroísmo, la mejor rama de laurel y una sola palabra: gracias.